



ÉQUIPES NOTRE-DAME

Cartas de Marzo 2026

March 2026 Letters · Lettres de Mars 2026
Lettere di Marzo 2026 · Cartas de Março 2026

CARTA I

Cristiane y Luiz Antonio Brito

Pareja de Enlace de la Zona América / Liaison Couple Americas Zone
Equipo Responsable Internacional / International Responsible Team

ÍNDICE / INDEX / SOMMAIRE / INDICE / ÍNDICE

CARTA I — Cristiane y Brito

- Español
- English
- Français
- Italiano
- Português



CARTA I

Cristiane y Luiz Antonio Brito

ESPAÑOL

Somos Cristiane y Luiz Antonio Brito, nacidos en Brasil, en el estado de São Paulo, en la ciudad de São José dos Campos. Llevamos 36 años de casados, tenemos dos hijas, dos yernos y dos nietos preciosos que son la alegría de nuestro hogar. Iniciamos nuestra misión de pareja de enlace de la Zona América en el Equipo Responsable Internacional en el Encuentro de Turín en 2024 y desde el primer momento os pedimos que jamás olvidéis orar por todo este equipo, pidiendo el don del discernimiento, la fortaleza y la perseverancia durante todo el período de nuestra misión. Cristiane es empresaria y tiene tres tiendas del sector de cosmética en nuestra ciudad junto con nuestras hijas, que son socias. Brito es ingeniero y divide su tiempo entre trabajos de ingeniería y clases en el grado y el posgrado en una universidad. Seguimos profesionalmente muy activos.

Comenzamos nuestro camino en los Equipos de Nuestra Señora en mayo de 1999; en 2001 fuimos pareja responsable de equipo, luego pareja de enlace, y finalmente pareja responsable de Sector y Región, misión que finalizamos en 2013. De 2014 a 2018 formamos parte del Equipo de la Super-Región Brasil, donde nos encargamos de la comunicación; de 2018 a 2022 colaboramos en el Equipo Internacional de Animación de los Intercesores y coordinamos el Consejo Editorial de la Super-Región Brasil, que realizó una revisión de varios documentos, como los manuales de pareja de enlace, pareja responsable de Equipo, Sector y Región. En la actualidad, como ya hemos dicho, formamos parte del Equipo Responsable Internacional como pareja de enlace de la Zona América. Así pues, desde que entramos en el Movimiento estamos en misión, y todas estas llamadas son para nosotros un regalo de Dios, al que le damos gracias en todo momento por estas oportunidades.

Paralelamente a nuestras misiones en el Movimiento, trabajamos en nuestra parroquia en el encuentro de preparación para el matrimonio desde 2002 hasta ahora, y como ministros de la Sagrada Eucaristía entre 2005 y 2022, sirviendo en las misas, llevando la Eucaristía a las casas de los enfermos y a los hospitales. Por ello nos gustaría compartir con vosotros en este espacio un poco de esta experiencia sobre la importancia de la disponibilidad para la misión en los Equipos de Nuestra Señora. La misión es una realidad para todos los que están en el Movimiento; si la llamada aún no ha llegado, no os preocupéis, porque llegará, ya que toda responsabilidad en el movimiento tiene fecha de inicio y de fin. Existe una rotación de parejas que ejercen las funciones, de modo que todos, en algún momento, serán llamados.

Al inicio de estas diversas llamadas, nuestra principal duda era por qué nosotros recibimos esta misión y no otras parejas que creíamos, y aún creemos, más preparadas y más capacitadas que nosotros. En los primeros llamamientos a las misiones que ya hemos relatado, como buenos equipistas, acudimos al sacerdote consejero espiritual de nuestro equipo, que calmó un poco nuestro corazón. Nos propuso una reflexión basada en el pasaje de Jn 15,16: «no sois vosotros los que me elegisteis, sino yo quien os elegí», y nos preguntó: «en lugar de preguntaros por qué vosotros, preguntaos por qué no vosotros». Esta reflexión nos tocó profundamente: ¿por qué no nosotros?; ¿qué nos impediría aceptar el servicio?



Entonces entró en juego nuestra humanidad y elaboramos una larga lista de motivos para no aceptar la llamada. Pero tras un período de reflexión y, sobre todo, de oración y Eucaristía, nuestras excusas fueron cayendo una a una. No había nada que nos impidiera asumir las responsabilidades a las que éramos llamados. Aprendimos en ese período que si un problema es demasiado grande para que uno lo resuelva, si escapa a nuestras capacidades, deja de ser nuestro y pasa a ser de quien es capaz de solucionarlo; y como está escrito en Mt 9,26: «para el hombre es imposible, pero para Dios todo es posible». Desde entonces entregamos nuestra misión y nuestros impedimentos a Dios. En oración decimos: «aceptamos la misión a la que nos has llamado en tu Iglesia, pero por favor, ayúdanos con lo que no podemos resolver». Como dijimos al principio, seguimos siendo activos profesionalmente, y siempre entregamos nuestros compromisos profesionales a Dios; Él cuida de nuestra agenda. Dios es misericordioso, Dios no abandona a nadie; Él nos lo prometió en Mt 28,20: «Yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo».

Surgió también para nosotros otra reflexión, procedente de un editorial de la Carta Mensual escrito en 1964 por el Padre Henri Caffarel: «Más modestamente, quiero invitar a cada uno a preguntarse: ¿Por qué entré en los equipos? ¿Para recibir o para dar?» Este fragmento nos ayudó en la cuestión del «¿por qué no yo?» a la que ya nos hemos referido. Pero al profundizar un poco más se nos planteó otra cuestión: nuestra responsabilidad cuando asumimos algo en el Movimiento, con los que aquí están y con los que nos precedieron, estén aún en nuestra convivencia o no. Hoy, si lo pensamos bien, es relativamente cómodo ser equipista: basta nuestra dedicación y esfuerzo. Nuestro Movimiento posee varios niveles de responsabilidad, cuenta con una norma de traspaso del servicio muy bien definida, tiene una metodología propia para las reuniones mensuales, dispone de documentos formativos que nos preparan para nuestro camino hacia la santidad, recibimos temas de estudio anuales, incentivos para profundizar en los puntos concretos de esfuerzo y se ofrecen numerosas oportunidades de formación en el ámbito de la Iglesia y del Movimiento. Pero ¿y los que nos precedieron? ¿Os habéis imaginado lo difícil que fue construir todo esto? ¿Habéis pensado en lo que supuso enfrentarse a una nueva forma de ver el matrimonio dentro de la Iglesia, la espiritualidad conyugal? ¿Habéis pensado cuántos se rindieron, pero sobre todo cuántos perseveraron? Precisamente por respeto a quienes perseveraron, debemos pensar también en aportar nuestra parte al Movimiento y no sólo en recibir. Si no hubiera sido por la gran dedicación de muchos pioneros, simplemente hoy no existirían los Equipos de Nuestra Señora; y también es gracias a nuestra dedicación que otros estarán en el Movimiento en el futuro. ¿O acaso alguien piensa permitir que el Movimiento acabe o se debilite en su país por no estar dispuesto al servicio, por no estar dispuesto a asumir una misión de Pareja Piloto, Responsable de Sector y Región o cualquiera otra de las diversas oportunidades que el Movimiento nos brinda?

La misión también implica oración, el discernimiento de lo que Dios quiere de nosotros. Aceptar una misión no es dejar de ser equipista, no nos libera de los retiros, de la oración, la meditación, la lectura de la Palabra y sobre todo de la Eucaristía; al contrario, nos compromete aún más. Los puntos concretos de esfuerzo son una herramienta poderosa que recibimos de nuestro Movimiento para discernir la voluntad de Dios. Recordemos que no fuimos nosotros quienes elegimos la misión que asumimos, sino que Dios nos eligió para esa misión; que Dios hace posible nuestra participación en ella, que Dios nos sostiene en nuestros miedos e inseguridades, y lo hace para que se cumpla Su voluntad y no la nuestra. Y para



conocer la voluntad de Dios, solo con la oración, la meditación y la Eucaristía, podremos entregarnos a la acción del Espíritu Santo para que la misión dé fruto.

Podemos recordar también otras palabras del Padre Henri Caffarel, que ya animaba así a los Equipos de Nuestra Señora en 1959 con su peculiar radicalidad: «Con más convicción aún que el día en que lo escribía por primera vez, pienso que los Equipos de Nuestra Señora no deben ser un refugio para adultos, sino cuerpos de guerrilleros compuestos únicamente de voluntarios, cuyos miembros buscan ardientemente profundizar en su cristianismo, a fin de vivirlo sin ponerlo en peligro ni en la familia, ni en la profesión ni en el mundo». Os pedimos que reflexionéis acerca de estos dos conceptos, de forma madura, quizás en un momento de sentada: refugio de adultos y voluntarios. Pensad en estas dos opciones: ¿cuál agrada más a Dios? Y al final de esta reflexión que compartimos con vosotros, os dejamos una convicción que hemos construido durante este tiempo en misión: «el sí puede ser difícil, pero el no es imposible».

Un gran abrazo a todos, contad con nuestras oraciones. Quedaos con Dios.

Cristiane y Brito, Pareja de Enlace de la Zona América del Equipo Responsable Internacional

ENGLISH

We are Cristiane and Luiz Antonio Brito, born in Brazil, in the state of São Paulo, in the city of São José dos Campos. We have been married for 36 years and have two daughters, two sons-in-law, and two wonderful grandchildren who are a joy in our home..

We began our mission as the liaison couple for the Americas Zone on the International Responsible Team at the Turin Meeting in 2024. From the very start, we asked that you never forget to pray for this entire team, asking for the gift of discernment, strength, and perseverance throughout the duration of our mission.

Cristiane is a businesswoman and runs three cosmetics stores in our city together with our daughters, who are her partners. Brito is an engineer and divides his time between engineering work and teaching undergraduate and graduate courses at a university. We remain professionally very active.

We began our journey in Teams of Our Lady in May 1999. In 2001, we served as the team responsible couple, then as liaison couple, and later as responsible couple for a Sector and a Region, a mission we completed in 2013.

From 2014 to 2018, we were part of the Brazil Super-Region Team, where we were responsible for communications. From 2018 to 2022, we collaborated on the International Intercessors Animation Team and coordinated the Editorial Council of the Brazil Super-Region, which carried out a review of several documents, including the manuals for the liaison couple, team responsible couple, sector, and region.

As we have already shared, we have now taken on our role on the International Responsible Team as the liaison couple for the Americas Zone. Since joining the Movement, we have continually been in mission, and we see each of these calls as a gift from God. We thank Him at every moment for these opportunities.



Alongside our missions within the Movement, we have served in our parish marriage preparation program since 2002 and as ministers of the Holy Eucharist from 2005 to 2022, serving at Mass and bringing the Eucharist to the sick in their homes and in hospitals.

We would like to share in this space some of our experience regarding the importance of availability for mission in Teams of Our Lady. Mission is a reality for everyone in the Movement. If the call has not yet arrived, do not worry — it will, because every responsibility in the Movement has a beginning and an end.

There is a rotation among the couples who serve in these roles, so that everyone, at some point, will be called.

At the start of these various calls, our main question was: why were we receiving this mission and not other couples whom we considered — and still consider — to be better prepared and more capable than us? In the first calls to the missions we have already described, like good team members, we sought out our team's spiritual advisor priest, who calmed our hearts a little. He offered us a reflection based on the passage from John 15:16: "You did not choose me, but I chose you," and he challenged us: "Instead of asking why you, ask why not you." This reflection touched us deeply: "Why not us?" What would keep us from accepting this service? Then our humanity kicked in, and we made a long list of reasons not to accept the call. But after a little reflection and, above all, prayer and the Eucharist, our excuses fell away one by one. There was nothing that prevented us from taking on the responsibilities to which we were being called. We learned during this time that if a problem is too large for you to solve, if it exceeds your abilities, it stops being yours and becomes the responsibility of the one who is capable of solving it — and as it is written in Matthew 19:26: "With man this is impossible, but with God all things are possible." Since then, we have handed our mission and our obstacles over to God. In prayer we say: "We accept the mission to which You have called us in Your Church, but please help us with what we cannot resolve." As we said at the very beginning, we are still professionally active, and we always entrust our professional commitments to God; He takes care of our schedule. God is merciful; God abandons no one. He promised us this in Matthew 28:20: "And surely I am with you always, to the very end of the age."

Another reflection came to us from an editorial in the Monthly Letter written in 1964 by Father Henri Caffarel: "More modestly, I want to invite each person to ask themselves: Why did I join the teams? To receive or to give?" This passage helped us with the question of "why not me?" that we had already raised. But as we went deeper, it raised another question for us: our responsibility when we take on something in the Movement — toward those who are here now, and toward those who came before us, whether or not they are still part of our lives. Today, when we think about it carefully, being a team member is relatively comfortable: it simply requires our dedication and effort. Our Movement has various levels of responsibility, a very clearly defined rule for handing on service, its own methodology for monthly meetings, formative documents that prepare us for our journey toward holiness, annual study themes, encouragement to deepen our specific points of effort, and many formation opportunities within the Church and the Movement. But what about those who came before us? Can you imagine how hard it was to build all of this? Have you considered what it meant to deal with a new way of seeing marriage within the Church — conjugal spirituality? Have you thought about how many gave up, but above all, about how many persevered? And it is precisely out of respect for those who persevered that we too must think about giving our part to the Movement, not



just receiving. If it were not for the great dedication of many pioneers, the Teams of Our Lady would simply not exist today; and it is also through our dedication that others will be part of the Movement in the future. Or does someone think about letting the Movement end or grow weak in their country because they are unwilling to serve, unwilling to take on a mission as a Pilot Couple, Sector or Region Responsible Couple, or any of the other many opportunities the Movement offers us?

Mission also involves prayer and discerning what God wants from us. Accepting a mission does not mean stopping being a team member; it does not release us from retreats, prayer, meditation, reading the Word, and especially the Eucharist — on the contrary, it commits us even more deeply.

The specific points of effort are a powerful tool we have received from our Movement to discern God's will. Let us remember that it was not we who chose the mission we have taken on, but that God chose us for this mission; that God enables our participation in this mission, that God supports us in our fears and insecurities — and He does all of this so that His will may be done, not ours. And to know God's will, only through prayer, meditation, and the Eucharist will we be able to surrender to the action of the Holy Spirit so that the mission may bear fruit.

We can also recall another word from Father Henri Caffarel, who was already inspiring Teams of Our Lady in 1959 with his characteristic radicalism: “With even more conviction than on the day when I was writing this for the first time, I believe that Teams of Our Lady should not be a refuge for adults, but rather guerrilla corps made up exclusively of volunteers, whose members earnestly seek to deepen their Christianity in order to live it without compromising it in the family, in the workplace, and in the world.” Two words we ask you to reflect on, in a mature way, perhaps while taking a moment to sit down: refuge for adults and volunteers. Think about these two options: which one is more pleasing to God? And at the close of this reflection we are sharing with you, we leave you with a conviction we have built during this time in mission: “The yes may be hard, but the no is impossible.”

A big embrace to all of you — count on our prayers. Stay with God.

Cristiane and Brito, Liaison Couple for the Americas Zone, International Responsible Team

FRANÇAIS

Nous sommes Cristiane et Luiz Antonio Brito, nés au Brésil, dans l'État de São Paulo, ville de São José dos Campos. Nous sommes mariés depuis 36 ans, nous avons deux filles, deux gendres et deux petits-enfants adorables qui sont une joie dans notre foyer. Nous avons commencé notre mission de couple liaison de la Zone Amérique au sein de l'Équipe Responsable Internationale lors du Rassemblement de Turin en 2024, et dès le début nous vous avons demandé de ne jamais oublier de prier pour toute cette équipe, en demandant le don du discernement, de la force et de la persévérance pendant toute la durée de notre mission. Cristiane est chef d'entreprise et possède trois boutiques dans le secteur des cosmétiques dans notre ville, avec nos filles qui en sont associées. Brito est ingénieur et partage son temps entre des travaux d'ingénierie et des cours en licence et en master dans une université. Nous restons tous deux très actifs professionnellement.



Nous avons commencé notre chemin dans les Équipes Notre-Dame en mai 1999 ; en 2001, nous avons été couple responsable d'équipe, puis couple liaison, couple responsable de Secteur et de Région, mission que nous avons achevée en 2013. De 2014 à 2018, nous avons fait partie de l'Équipe de la Super-Région Brésil, où nous nous occupons de la communication ; de 2018 à 2022, nous avons collaboré à l'Équipe Internationale d'Animation des Intercesseurs et nous avons coordonné le Conseil Éditorial de la Super-Région Brésil, qui a révisé plusieurs documents tels que les manuels du couple liaison, du couple responsable d'Équipe, de Secteur et de Région. Et comme nous l'avons déjà dit, nous avons pris nos fonctions au sein de l'Équipe Responsable Internationale en tant que couple liaison de la Zone Amérique. Ainsi, depuis que nous avons rejoint le Mouvement, nous sommes en mission, et tous ces appels sont pour nous un cadeau de Dieu, que nous remercions à chaque instant pour ces opportunités. Parallèlement à nos missions au sein du Mouvement, nous travaillons dans notre paroisse à la préparation au mariage depuis 2002 jusqu'à aujourd'hui, et comme ministres de la Sainte Eucharistie de 2005 à 2022, servant aux messes, portant l'Eucharistie au domicile des malades et dans les hôpitaux. Nous aimerions donc partager avec vous, dans cet espace, un peu de cette expérience sur l'importance de la disponibilité à la mission dans les Équipes Notre-Dame. La mission est une réalité pour tous ceux qui sont dans le Mouvement ; si l'appel n'est pas encore arrivé, ne vous inquiétez pas, il viendra, car toute responsabilité dans le mouvement a une date de début et de fin, il existe une rotation des couples qui exercent les fonctions, de sorte que tous, à un moment ou à un autre, seront appelés.

Au début de ces divers appels, notre principal doute était de savoir pourquoi nous recevions cette mission et non d'autres couples que nous pensions, et pensons encore, être plus préparés et plus compétents que nous. Lors des premiers appels aux missions que nous avons déjà relatés, en bons équipiers, nous avons cherché le prêtre conseiller spirituel de notre équipe, qui a quelque peu apaisé nos cœurs. Il nous a proposé une réflexion fondée sur le passage de Jn 15,16 : « Ce n'est pas vous qui m'avez choisi, mais c'est moi qui vous ai choisis », et nous a interrogés : « au lieu de vous demander pourquoi vous, demandez-vous pourquoi pas vous ». Cette réflexion nous a profondément touchés : « pourquoi pas nous ? » ; qu'est-ce qui nous empêcherait d'accepter le service ? Alors notre humanité est entrée en jeu et nous avons dressé une longue liste de raisons pour ne pas accepter l'appel. Mais après un peu de réflexion et surtout de prière et d'Eucharistie, nos excuses sont tombées une à une. Il n'y avait rien qui nous empêchât d'assumer les responsabilités auxquelles nous étions appelés. Nous avons appris pendant cette période que si un problème est trop grand pour que nous le résolvions, s'il dépasse nos capacités, il cesse d'être le nôtre et devient le problème de celui qui est capable de le résoudre ; et comme il est écrit en Mt 9,26 : « Pour les hommes, c'est impossible, mais pour Dieu tout est possible ». Depuis lors, nous avons remis notre mission et nos obstacles à Dieu. Dans la prière, nous disons : « nous acceptons la mission à laquelle tu nous as appelés dans ton Église, mais s'il te plaît, aide-nous sur ce que nous ne pouvons pas résoudre ». Comme nous l'avons dit dès le début, nous sommes encore actifs professionnellement, et nous remettons toujours nos engagements professionnels à Dieu ; Il veille sur notre agenda. Dieu est miséricordieux, Dieu n'abandonne personne ; Il nous l'a promis en Mt 28,20 : « Et moi, je suis avec vous tous les jours jusqu'à la fin du monde ».



Une autre réflexion nous est également venue, tirée d'un éditorial de la Lettre Mensuelle écrit en 1964 par le Père Henri Caffarel : « Plus modéstement, je veux inviter chacun à se demander : Pourquoi suis-je entré dans les Equipes ? Pour recevoir ou pour donner ? » Ce passage nous a aidés sur la question du « pourquoi pas moi ? » à laquelle nous nous sommes déjà référés. Mais en approfondissant un peu plus, un autre sujet nous interpelle : notre responsabilité lorsque nous assumons quelque chose dans le Mouvement, envers ceux qui y sont et envers ceux qui nous ont précédés, qu'ils soient encore dans notre entourage ou non. Aujourd'hui, si l'on y réfléchit bien, il est relativement confortable d'être équipier : il suffit de notre dévouement et de notre effort. Notre Mouvement possède plusieurs niveaux de responsabilité, dispose d'une règle de passation du service très bien définie, a une méthodologie propre pour les réunions mensuelles, dispose de documents de formation qui nous préparent à notre marche vers la sainteté, nous recevons des thèmes d'étude annuels, des incitations à approfondir les points concrets d'effort, et de nombreuses opportunités de formation dans le cadre de l'Église et du Mouvement nous sont offertes. Mais vis-à-vis de ceux qui nous ont précédés — avez-vous imaginé combien il a été difficile de construire tout cela ? Avez-vous pensé à ce que cela représentait d'aborder une nouvelle façon de voir le mariage au sein de l'Église, la spiritualité conjugale ? Avez-vous pensé à combien ont abandonné, mais surtout à combien ont persévéré ? Et c'est précisément par respect pour ceux qui ont persévéré que nous devons penser à apporter nous aussi notre part au Mouvement et pas seulement à recevoir. Sans le grand dévouement de nombreux pionniers, les Équipes Notre-Dame n'existeraient tout simplement pas aujourd'hui ; et c'est aussi par notre dévouement que d'autres seront dans le Mouvement à l'avenir. Ou bien quelqu'un envisage-t-il de laisser le Mouvement finir ou s'affaiblir dans son pays parce qu'il n'est pas disposé au service, parce qu'il n'est pas disposé à assumer une mission de Couple Pilote, Responsable de Secteur et de Région ou l'une des nombreuses autres opportunités que le Mouvement nous offre ?

La mission implique aussi la prière, le discernement de ce que Dieu veut de nous. Accepter une mission, ce n'est pas cesser d'être équipier, cela ne nous libère pas des retraites, de la prière, de la méditation, de la lecture de la Parole et surtout de l'Eucharistie ; au contraire, cela nous engage encore davantage. Les points concrets d'effort sont un outil puissant que notre Mouvement nous a donné pour discerner la volonté de Dieu. Rappelons-nous que ce n'est pas nous qui avons choisi la mission que nous avons assumée, mais que Dieu nous a choisis pour cette mission ; que Dieu rend possible notre participation à cette mission, que Dieu nous soutient dans nos peurs et nos insécurités, et Il le fait pour que Sa volonté soit faite et non la nôtre. Et pour connaître la volonté de Dieu, c'est seulement par la prière, la méditation et l'Eucharistie que nous pourrions nous abandonner à l'action de l'Esprit Saint pour que la mission porte des fruits.

Nous pouvons aussi rappeler une autre parole du Père Henri Caffarel, qui animait déjà ainsi les Équipes Notre-Dame en 1959 avec sa radicalité singulière : « Avec plus de conviction encore que le jour où j'écrivais cela pour la première fois, je pense que les Équipes Notre-Dame ne doivent pas être un refuge d'adultes, mais des corps de guérilleros composés uniquement de volontaires, dont les membres cherchent avec ardeur à approfondir leur christianisme, afin de le vivre sans le compromettre dans la famille, dans la profession et dans le monde. »



Deux mots, nous vous demandons d'y réfléchir mûrement, peut-être lors d'un moment de pause : refuge d'adultes et volontaires. Réfléchissez à ces deux options : laquelle plaît le plus à Dieu ? Et au terme de cette réflexion que nous partageons avec vous, nous vous laissons une conviction que nous avons bâtie pendant ce temps en mission : « le oui peut être difficile, mais le non est impossible ».

Un grand abrazo à tous, comptez sur nos prières. Restez avec Dieu.

Cristiane et Brito, Couple Liaison de la Zone Amérique de l'Équipe Responsable Internationale

ITALIANO

Siamo Cristiane e Luiz Antonio Brito, nati in Brasile, nello Stato di São Paulo, nella città di São José dos Campos. Siamo sposati da 36 anni, abbiamo due figlie, due generi e due nipotini meravigliosi che sono una gioia nella nostra casa. Abbiamo iniziato la nostra missione di coppia di collegamento della Zona America nell'Équipe Responsable Internationale all'Incontro di Torino nel 2024 e fin dall'inizio vi abbiamo chiesto di non dimenticare mai di pregare per tutta questa équipe, chiedendo il dono del discernimento, della forza e della perseveranza per tutto il periodo della nostra missione. Cristiane è imprenditrice e gestisce tre negozi nel settore dei cosmetici nella nostra città insieme alle nostre figlie, che ne sono socie. Brito è ingegnere e divide il suo tempo tra lavori di ingegneria e lezioni di laurea triennale e magistrale in un'università. Siamo ancora professionalmente molto attivi.

Abbiamo iniziato il nostro cammino nelle Équipe di Nostra Signora nel maggio del 1999; nel 2001 siamo stati coppia responsabile di équipe, poi coppia di collegamento, coppia responsabile di Settore e Regione, missione che abbiamo concluso nel 2013. Dal 2014 al 2018 abbiamo fatto parte dell'Équipe della Super-Regione Brasile, dove ci occupavamo della comunicazione; dal 2018 al 2022 abbiamo collaborato all'Équipe Internazionale di Animazione degli Intercessori e abbiamo coordinato il Consiglio Editoriale della Super-Regione Brasile, che ha effettuato una revisione di vari documenti, come i manuali della coppia di collegamento, coppia responsabile di Équipe, Settore e Regione. E come abbiamo già detto, abbiamo iniziato nell'Équipe Responsable Internationale come coppia di collegamento della Zona America. Così, da quando siamo entrati nel Movimento siamo in missione, e tutte queste chiamate sono per noi un dono di Dio, al quale siamo grati in ogni momento per queste opportunità. Parallelamente alle nostre missioni nel Movimento, lavoriamo nella nostra parrocchia nell'incontro di preparazione al matrimonio dal 2002 fino ad oggi e come ministri della Sacra Eucaristia tra il 2005 e il 2022, servendo alle messe, portando l'Eucaristia nelle case dei malati e negli ospedali. Perciò vorremmo condividere con voi in questo spazio un po' di questa esperienza sull'importanza della disponibilità per la missione nelle Équipe di Nostra Signora. La missione è una realtà per tutti coloro che sono nel Movimento; se la chiamata non è ancora arrivata, non preoccupatevi perché arriverà, poiché ogni responsabilità nel movimento ha una data di inizio e di fine, vi è una rotazione delle coppie che svolgono le funzioni, in modo che tutti, in qualche momento, saranno chiamati.

All'inizio di queste diverse chiamate il nostro principale dubbio era perché noi stessi ricevendo questa missione e non altre coppie che pensavamo, e pensiamo ancora, essere più preparate e più capaci di noi. Nelle prime chiamate alle missioni che abbiamo già narrato,



da buoni equipiers, abbiamo cercato il sacerdote consigliere spirituale della nostra équipe, che ha calmato un po' il nostro cuore. Ci ha proposto una riflessione basata sul passo di Gv 15,16: «Non voi avete scelto me, ma io ho scelto voi», e ci ha chiesto: «invece di chiedervi perché voi, chiedetevi perché no voi». Questa riflessione ci ha toccato profondamente: «perché non noi?»; cosa ci impedirebbe di accettare il servizio? Allora è entrata in gioco la nostra umanità e abbiamo stilato una lunga lista di motivi per non accettare la chiamata. Ma dopo un po' di riflessione e soprattutto di preghiera ed Eucaristia, le nostre scuse sono cadute una a una. Non c'era nulla che ci impedisse di assumere le responsabilità alle quali eravamo chiamati. Abbiamo imparato in quel periodo che se un problema è troppo grande perché lo si risolve, se va oltre le nostre capacità, cessa di essere nostro e diventa di chi è capace di risolverlo; e come scritto in Mt 9,26: «Questo è impossibile agli uomini, ma a Dio tutto è possibile». Da allora abbiamo affidato a Dio la nostra missione e i nostri impedimenti. Nella preghiera diciamo: «accettiamo la missione alla quale ci hai chiamato nella tua Chiesa, ma per favore, aiutaci con ciò che non riusciamo a risolvere». Come abbiamo detto fin dall'inizio, siamo ancora professionalmente attivi, e affidiamo sempre a Dio i nostri impegni professionali; Lui si prende cura della nostra agenda. Dio è misericordioso, Dio non abbandona nessuno; ce lo ha promesso in Mt 28,20: «Ecco, io sono con voi tutti i giorni, fino alla fine del mondo».

Un'altra riflessione è sorta per noi da un editoriale della Lettera Mensile scritto nel 1964 da Padre Henri Caffarel: «Più modestamente, voglio invitare ciascuno a domandarsi: Perché sono entrato nelle équipes? Per ricevere o per dare?» Questo brano ci ha aiutato sulla questione del «perché non io?» alla quale già ci siamo riferiti. Ma approfondendo un po' di più ci ha posto un'altra questione: la nostra responsabilità quando assumiamo qualcosa nel Movimento, nei confronti di coloro che vi sono e di coloro che ci hanno preceduto, siano ancora nella nostra vita o meno. Oggi, se ci riflettiamo bene, è relativamente comodo essere equipiers: basta la nostra dedizione e il nostro impegno. Il nostro Movimento ha vari livelli di responsabilità, ha una norma di passaggio del servizio molto ben definita, ha una metodologia propria per gli incontri mensili, dispone di documenti formativi che ci preparano al nostro cammino verso la santità, riceviamo temi di studio annuali, stimoli ad approfondire i punti concreti di sforzo e vengono offerte numerose opportunità di formazione nell'ambito della Chiesa e del Movimento. Ma quelli che ci hanno preceduto — vi siete mai immaginati quanto sia stato difficile costruire tutto questo? Avete pensato a cosa abbia significato confrontarsi con un nuovo modo di vedere il matrimonio all'interno della Chiesa, la spiritualità coniugale? Avete pensato a quanti hanno rinunciato, ma soprattutto a quanti hanno perseverato? Ed è proprio nel rispetto di coloro che hanno perseverato che dobbiamo pensare a dare anche la nostra parte al Movimento e non solo a ricevere. Se non fosse per la grande dedizione di molti pionieri, semplicemente oggi non esisterebbero le Équipes de Notre-Dame; ed è anche grazie alla nostra dedizione che altri saranno nel Movimento in futuro. O forse qualcuno pensa di lasciare che il Movimento finisca o si indebolisca nel proprio Paese perché non è disposto al servizio, perché non è disposto ad assumere una missione di Coppia Pilota, Responsabile di Settore e Regione o una qualsiasi altra delle diverse opportunità che il Movimento ci offre?

La missione implica anche la preghiera, il discernimento di ciò che Dio vuole da noi. Accettare una missione non significa smettere di essere equipiers, non ci libera dagli esercizi spirituali, dalla preghiera, dalla meditazione, dalla lettura della Parola e soprattutto dall'Eucaristia; al contrario, ci impegna ancora di più. I punti concreti di sforzo sono uno strumento potente che abbiamo ricevuto dal nostro Movimento per discernere la volontà di Dio. Ricordiamo che non



siamo stati noi a scegliere la missione che abbiamo assunto, ma che Dio ci ha scelti per questa missione; che Dio rende possibile la nostra partecipazione a questa missione, che Dio ci sostiene nelle nostre paure e insicurezze, e lo fa perché si compia la Sua volontà e non la nostra. E per conoscere la volontà di Dio, solo con la preghiera, la meditazione e l'Eucaristia potremo abbandonarci all'azione dello Spirito Santo perché la missione porti frutto.

Possiamo ricordare anche un'altra parola di Padre Henri Caffarel, che già così animava le Équipe di Nostra Signora nel 1959 con la sua peculiare radicalità: «Con più convinzione ancora di quando scrivevo queste parole per la prima volta, penso che le Équipe di Nostra Signora non debbano essere un rifugio di adulti, ma corpi di guerriglieri composti unicamente di volontari, i cui membri cercano ardentemente di approfondire il loro cristianesimo, al fine di viverlo senza comprometterlo nella famiglia, nella professione e nel mondo.» Due parole vi chiediamo di meditare con maturità, forse in un momento di raccoglimento: rifugio di adulti e volontari. Riflettete su queste due opzioni: quale piace di più a Dio? E al termine di questa riflessione che condividiamo con voi, vi lasciamo una convinzione che abbiamo costruito durante questo tempo in missione: «il sì può essere difficile, ma il no è impossibile».

Un grande abbraccio a tutti, contate sulle nostre preghiere. State con Dio.

Cristiane e Brito, Coppia di Collegamento della Zona America dell'Équipe
Responsabile Internazionale

PORTUGUÊS

Somos Cristiane e Luiz Antonio Brito, nascidos no Brasil, no estado de São Paulo, cidade de São José dos Campos. Temos 36 anos de casados duas filhas, dois genros e dois netos lindos que são uma alegria em nossa casa. Iniciamos nossa missão de casal ligação da Zona América na Equipe Responsável Internacional no Encontro de Turim em 2024 e logo de início pedimos que vocês nunca se esqueçam de orar por toda essa equipe pedindo o dom de discernimento, fortaleza e perseverança em todo o período de nossa missão. A Cristiane é empresária e possui três lojas do ramo de cosméticos em nossa cidade junto com nossas filhas que são sócias. O Brito é engenheiro e divide seu tempo entre trabalhos de engenharia e aulas na graduação e pós-graduação em uma universidade. Estamos profissionalmente bem ativos.

Começamos nossa jornada nas Equipes de Nossa Senhora em maio de 1999, em 2001 fomos casal responsável de equipe, em seguida casal ligação, casal responsável de Setor e Região, missão que finalizamos em 2013. De 2014 a 2018 fizemos parte da Equipe da Super-Região Brasil, onde cuidávamos da comunicação, de 2018 a 2022 colaboramos na Equipe Internacional de Animação dos Intercessores e coordenamos o Conselho Editorial da Super-Região Brasil que fez uma revisão em vários documentos como os manuais de casal ligação, casal responsável Equipe, Setor e Região. E como já dissemos, iniciamos na Equipe Responsável Internacional como casal ligação da Zona América. Assim, desde que entramos no Movimento estamos em missão, e todos estes chamados são para nós um presente de Deus e lhe agradecemos a todo momento por estas oportunidades. Paralelamente às nossas missões no Movimento trabalhamos em nossa paróquia no encontro de preparação para o matrimônio desde 2002 até o momento e como ministros da Sagrada Eucaristia entre 2005 e 2022, servindo nas missas, levando a Eucaristia nas casas dos doentes e nos hospitais.



Dessa forma gostaríamos que compartilhar com vocês nesse espaço um pouco dessa experiência sobre a importância da disponibilidade para a missão nas Equipes de Nossa Senhora. A missão é uma realidade para todos que estão no Movimento, se o chamado ainda não chegou, não se preocupe que chegará, pois toda a responsabilidade no movimento tem data para começar e acabar, há uma rotatividade dos casais que exercem as funções, de forma que todos em algum momento serão chamados.

No início destes diversos chamados nossa principal dúvida era porque nós estávamos recebendo essa missão e não outros casais que pensávamos, e ainda pensamos, serem mais preparados e mais capacitados do que nós. Nos primeiros chamados para as missões que já relatamos, como bons equipistas, procuramos o sacerdote conselheiro espiritual de nossa equipe que nos acalmou um pouco o coração. Ele colocou uma reflexão para nós baseado na passagem de Jo 15, 16 “não fostes vós que me escolhestes, mas eu que vos escolhi” e nos questionou: “ao invés de se perguntarem por que vocês, e perguntem, por que não vocês”. Essa reflexão nos tocou muito, “por que não nós”, o que nos impediria de aceitar o serviço? Aí nossa humanidade entrou em ação e fizemos uma longa lista de motivos para não aceitar o chamado. Mas após um pouco de reflexão e principalmente de oração e Eucaristia nossas desculpas foram caindo uma a uma. Não havia nada que nos impedisse de assumir as responsabilidades a qual éramos chamados. Aprendemos nesse período que se um problema é muito grande para você resolver, foge de suas capacidades, ele deixa de ser seu e passa a ser de quem é capaz de solucioná-lo, e como está escrito em Mt 9, 26 “para o homem é impossível, mas para Deus tudo é possível”. Desde então entregamos nossa missão e impedimentos para Deus. Em oração dizemos: “aceitamos a missão a qual nos chamou em tua Igreja, mas por favor, nos ajude com o que não conseguimos resolver”. Como dissemos logo no início, ainda somos ativos profissionalmente, e sempre entregamos nossos compromissos profissionais para Deus, ele cuida da nossa agenda. Deus é misericordioso, Deus não abandona ninguém, ele nos prometeu isso em Mt 28, 20, “Eis que estou convosco até o fim dos dias”.

Ainda outra reflexão que surgiu para nós veio de um editorial da Carta Mensal escrito em 1964 pelo Padre Henri Caffarel: “Mais modestamente, quero convidar cada qual a indagar de si: Por que entrei nas equipes? Para receber ou para dar?” Esse trecho nos ajudou na questão do “porque não eu” a qual já nos referimos. Mas ao nos aprofundarmos um pouco mais nos colocou outra questão: a nossa responsabilidade quando assumimos algo no Movimento, com os que aqui estão, e com os que nos antecederam, estejam ainda em nossa convivência ou não. Hoje, se pensarmos bem, é relativamente confortável ser equipista, basta nossa dedicação e esforço. Nosso Movimento possui vários níveis de responsabilidade, possui uma regra de passagem do serviço muito bem definida, possui uma metodologia própria para as reuniões mensais, possui documentos formativos que nos preparam para nossa caminhada rumo a santidade, recebemos temas de estudo anuais, incentivos para nos aprofundarmos nos pontos concretos de esforço e são oferecidas várias oportunidades de formação no âmbito de Igreja e do Movimento. Mas, e os que nos antecederam, já imaginaram como foi difícil construir tudo isso? Pensaram como foi lidar com uma nova forma de ver o matrimônio dentro Igreja, a espiritualidade conjugal? Pensaram quantos desistiram, mas principalmente quantos perseveraram? E são justamente em respeito aos que perseveraram que devemos pensar em também dar a nossa parte para o Movimento e não somente receber. Se não fosse pela grande dedicação de muitos pioneiros simplesmente hoje não haveria as Equipes de



Nossa Senhora, e também é pela nossa dedicação, que outros estarão no Movimento no futuro. Ou alguém pensa em deixar o Movimento acabar ou enfraquecer em seu país por não estar disposto ao serviço, por não estar disposto a assumir uma missão de Casal Piloto, Responsável de Setor e Região ou qualquer outra das diversas oportunidades que o Movimento nos proporciona?

A missão também implica na oração, em discernimos o que Deus quer de nós. Aceitar uma missão não é deixar de ser equipista, não nos libera de retiros, da oração, meditação, leitura da palavra e principalmente da Eucaristia, pelo contrário, nos compromete ainda mais. Os pontos concretos de esforço são uma ferramenta poderosa que recebemos de nosso Movimento para discernir a vontade de Deus. Lembremos que não fomos nós que escolhemos a missão que assumimos, mas que Deus nos escolheu para essa missão, que Deus viabiliza nossa participação nessa missão, que Deus nos ampara em nossos medos e inseguranças, e o faz para que seja feita a Sua vontade e não a nossa. E para conhecermos a vontade de Deus, somente com a oração, meditação e Eucaristia, e assim, conseguiremos nos entregar a ação do Espírito Santo para a missão render frutos.

Podemos também lembrar de mais uma fala do Padre Henri Caffarel que assim já animava as Equipes de Nossa Senhora em 1959 com sua radicalidade peculiar: “Com mais convicção ainda do que no dia em que escrevia pela primeira vez, eu penso que as Equipes de Nossa Senhora não devem ser refúgio de adultos, mas corpos de guerrilheiros compostos unicamente de voluntários, cujos membros procuram encarecidamente aprofundar seu cristianismo, a fim de vivê-lo sem comprometê-lo na família, na profissão e no mundo”. Duas palavras pedimos para vocês refletirem, de uma forma madura, talvez em um dever de sentar-se: refúgio de adultos e voluntários. Pensem nessas duas opções, qual mais agrada a Deus? E ao final dessa reflexão que compartilhamos com vocês, deixamos uma convicção que construímos durante esse tempo em missão: “o sim pode ser difícil, mas o não é impossível!” Um grande abraço a todos, contem com nossas orações. Fiquem com Deus.

Cristiane e Brito, Casal Ligação da Zona América da Equipe Responsável Internacional